



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 15. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 10 DE ABRIL DE 1864.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO VIII.

REVISTA DE LA SEMANA.



os ó tres veces hemos hablado de la magnífica misa compuesta últimamente por Rossini, y que debía ensayarse en París á últimos del mes anterior. Ensayóse en efecto, y el resultado fue tan brillante y satisfactorio, que todos los filarmónicos sienten y han sentido que el autor del *Stabat Mater* haya pasado tantos

años en la inacción cuando hubiera podido enriquecer el arte con muchas y nuevas joyas, y ceñirse nuevas y merecidas coronas. Por lo demás, no se puede dar conjunto más heterogéneo que el que se reunió para oír la misa de Rossini. Figuraba entre los primeros oyentes nada menos que Dyamil-Bajá, embajador de la Sublime Puerta, que parece experimentó gran placer y agradables sensaciones, como muy inteligente que debe de ser en música. Ya de antemano se le había explicado á S. E. lo que era una misa, y desde luego se impuso del asunto y aun prometió que uno de sus secretarios escribiría al sultan el juicio crítico y el efecto que le había causado la composición. Estaban también entre el auditorio los barones Gustavo y Alfonso de Rotschild y los banqueros Isaac y Emilio Pereire, cuatro personajes á quienes su religion prohíbe comer tocino, y que dieron acerca de la misa un parecer tan ilustrado como el del mismo Dyamil-Bajá. Por último, asistieron al ensayo los grandes músicos, los grandes escritores, el presidente del Cuerpo legislativo y otros hombres de cuenta, protestantes en su mayoría, pero muy versados en música religiosa.

Es lástima que Rossini no quiera, según nos dicen, que se ejecute públicamente su misa hasta después que á él le hayan enterrado. Cuéntase que la dedica á ser cantada estando su cadáver de cuerpo presente. Mal

gusto tiene en esto, porque en primer lugar entonces no la podrá oír con los oídos de ahora; y acaso si está oyendo en espíritu las armonías celestiales, le parezcan discordantes las que ha compuesto; y en segundo lugar no obsta el que le canten esta misa cuando muera para que se cante y toque ahora que está vivo.

Cuando muera, si le sucede lo que al portugués señor Madoeira, que según dice su epitafio

Morreu, mais non morreu
Levoule Deus para a sua capelha

¿qué ganas ha de tener de oír las composiciones que inventara en este mundo, no obstante ser las mejores del siglo?

Antes de abandonar á París para hacer un viaje por Austria, daremos cuenta de los últimos descubrimientos que ha publicado el *Moniteur* acerca de las ruinas de Nínive. El cónsul general de Francia en Mosul, monsieur Place, ha descubierto cerca de Nimrud un gran palacio de los reyes asirios, que es casi una Pompeya asiática. Este palacio, además de una muralla cuadrada de circunvalación, tiene cincuenta y siete patios y cerca de doscientas habitaciones superiores. En las de los patios estaban, según los vestigios que se han encontrado, las caballerizas, cocinas y dependencias del palacio. En las superiores, el harem, las salas de los consejos, las de ceremonia, el tesoro, etc. Hánse hallado muchos platos de oro, plata, bronce, estaño, con inscripciones cuneiformes que no se han descifrado hasta ahora; y en las paredes relieves representando escenas de caza y de guerra, de donde se pueden coleccionar los trages, armas y algunos usos de la corte. Generalmente al rey se le representa acompañado de leones domesticados, que le siguen á todas partes, como hoy mismo los tienen algunos gobernadores egipcios de las fronteras de la Etiopía. Estos descubrimientos darán mucha luz para la historia del antiguo imperio de los asirios, como la han dado los riquísimos materiales recogidos por Mr. Layard en las mismas ruinas de Nínive hace algunos años, y que hoy adornan el Museo Británico. Con su auxilio, y procurando descifrar las inscripciones, se ha podido ya escribir, y se está publicando en Londres, la historia antigua de Asiria, en la cual si bien se deja un campo vasto á la hipótesis, se van sentando hechos ya indudables, que servirán como jalones para investigaciones futuras.

También se está publicando en Londres una relación detallada escrita por Mr. Eastwick, representante que

ha sido de Inglaterra en Persia acerca de su residencia en aquel país, donde ha estado varios años. Según este escritor, la dinastía actual de Persia, procede de un eunuco, el cual á últimos del siglo pasado, se apoderó del trono venciendo á su rival, á quien dió muerte poniéndole en la cabeza una corona de pasta, y echando sobre ella plomo derretido. Sucedió á este monstruo su sobrino, padre del rey actual, á quien sus pueblos llamaban David; pero que según parece, tenía más semejanza con Salomón, no en la sabiduría, sino en el número infinito de mujeres y concubinas. El shah actual tiene unos treinta años; se llama Nasur-eddin-Shah, y posee los más hermosos brillantes y la mayor cantidad de piedras preciosas que hay en el mundo. Solo las piedras que lleva en la guarnición y en la vaina de la espada, valen un número inmenso de millones. En su tesoro se conserva el Drya-i-Nur ó Lago de Luz, diamante prodigioso hermano del Koh-i-Nur ó Montaña de Luz de la India. Tiene esmeraldas como huevos de gallina, diamantes, rubies, topacios, que realizan los cuentos de las mil y una noches. Por lo demás, el pueblo se muere de hambre y de miseria, y las pulgas son allí un azote que recuerda una de las plagas que sufrió el Egipto por el empeño de los Faraones de no dejar marchar á los israelitas.

Pero ahora recordamos que nos estamos entreteniendo en Persia, y que tenemos empeñada la promesa de hacer un viaje por Austria. Cuando hemos dicho Austria, entiéndase que hablamos de sus dominios, no del territorio puramente austriaco. Ya se recordará que en 1850 se levantó un grito de indignación en toda Europa contra el general Hayanau, hijo natural de un principillo alemán, que se había dedicado al cobarde ejercicio de azotar mujeres. Su gobierno le destituyó avergonzado, y en Londres y Bruselas el pueblo le escupió y le persiguió, haciéndole ir á retirarse á su país, donde acabó sus días. Hoy, sin embargo, por orden expresa del gobierno de Austria, se están repitiendo en Galitzia los castigos de palos y azotes á las mujeres por las más leves ofensas; por decir alguna palabra irrespetuosa respecto del emperador, por disputar con un centinela, por otras faltas de este género. Hemos visto los documentos oficiales en que se anuncian estos castigos, y no podemos comparar su barbarie sino con la del eunuco persa que echó plomo derretido en la cabeza de su rival. Aun en la comparación tenemos hacer un agravio al eunuco. Este era un bárbaro incivilizado: el

gobierno austriaco figura entre los mas civilizados de la culta Europa; el eunuco era un déspota: el gobierno austriaco se llama nada menos que constitucional; el eunuco se vengaba de un rival poderoso y temible: el gobierno austriaco se venga de pobres mujeres, la una comerciante de capas en Lemberg, otra criada de servicio, todas sin influencia que pueda hacerlas temibles. Pongamos al gobierno austriaco en Persia y hace un siglo, y pongamos á aquel eunuco en Austria en la época actual, y no sabemos por quién quedaria la victoria en estos actos salvajes.

Otra atrocidad se dice cometida por los jefes austriacos, que no se ha confirmado todavía, pero que si se confirma, no irá en zaga á las anteriores, con la diferencia de que tendrá resultados inmensos. Sabido es que los austriacos que sitiaban á Fredericia, ciudad danesa, se retiraron al cabo de algunos dias despues del bombardeo. Dícese ahora que el motivo de esta retirada es haberse descubierto que dos regimientos húngaros que formaban parte de las tropas de sitio, intentaban pasarse á los daneses, pareciéndoles, y con razon, que asi servian mas á su patria. Segun noticias de Copenhague, trescientos de estos húngaros fueron fusilados al dia siguiente. No se nos hable de la disciplina y de las leyes de la guerra. Sobre la disciplina y las leyes de la guerra están las leyes de la humanidad y de la justicia, que impiden al Austria oprimir á la Hungría, á la Croacia, á la Italia, á la Iliria, á la Bohemia, y que le vedan las crueldades con esas razas que, al levantarse contra sus opresores, no hacen mas que usar de su natural derecho de defensa.

Los jefes rusos en Polonia siguen ejerciendo los mas inauditos excesos, y atrayéndose la execracion de los pueblos civilizados. Pero la insurreccion continúa, y en todas las naciones se forman comisiones para auxiliar á los heridos y enfermos que defienden la santa causa de la independencia y libertad de su patria. La España, tan celosa de su libertad é independencia, es la única en que no vemos esas comisiones, y es necesario que salgamos de nuestra apatía. Es verdad que hace algunos meses se abrió una suscripcion en los periódicos en favor de Polonia, pero no ha producido los resultados apetecidos. Es preciso que la opinion pública pronuncie mas decididamente sus simpatías, y para ello escitamos el celo de todos los amantes de la independencia de las naciones, para que aunen sus esfuerzos, á fin de crear comités de socorros en Madrid y en las principales plazas de España, abriendo suscripciones nuevas, dando funciones teatrales, etc. Los fondos deberán ponerse en las respectivas cajas de depósitos, y allí comisionados fidedignos podrán recogerlos, de modo que lleguen sin merma á las manos de aquellos á quienes están destinados.

Los teatros no nos han dado nada nuevo en la semana anterior. Háblase de descomposicion de compañías y composicion de otras nuevas para la temporada próxima; pero todo lo que ahora se diga sobre el particular nos parece aventurado.

La prestidigitadora mademoiselle Benita entretiene en el teatro de Variedades á un numeroso público con juegos de prestidigitacion cada vez mas sorprendentes.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

EL DOCTOR MIRA DE AMESCUA.

I.

Entre el crecido número de escritores y poetas, que brillaron en la época de Felipe III y Felipe IV, figura uno que frecuentó de tal modo el trato de las musas, que muchos biógrafos contemporáneos no han temido decir que sus comedias y autos sacramentales rivalizaron de una manera digna con los de don Pedro Calderon de la Barca. Sin embargo, y á pesar de este juicio crítico tan justo como notable, aun no tenemos noticia de que sus obras se hayan coleccionado, como tampoco la tenemos de que se posean datos y pormenores de su vida, pues que los que se han consagrado á dar detalles de ellas, se han creído satisfechos con espresar la ciudad donde vió la luz primera, y la profesion que ejerció durante su existencia.

Nosotros, que somos hijos de esa misma ciudad y que estamos dominados por un profundo afecto y entusiasmo hácia el noble poeta que fue uno de los mas brillantes astros de nuestra literatura, hemos escudriñado cuanto nos ha sido posible escudriñar, para saber algo de aquella vida tan empapada, por decirlo asi, de poesía, como de sentimiento. Creemos haber conseguido en parte nuestro objeto; asi es que, no titubeamos un instante en dar una reseña biográfica del autor que nos ocupa, por cuanto á nuestro entender, hacemos un servicio á las letras y aun á la patria.

II.

El doctor don Antonio de Mira y Amescua, que es el poeta de quien hablamos, llenó por largo tiempo el teatro español con sus hermosas comedias y sonoros y mag-

níficos versos. El fue el autor de la célebre *Fenix de Salamanca*, que tanta aceptación y voga adquirió en su tiempo, y él fue el que escribió tambien *Galan, valiente y discreto*, obra de un argumento delicado y escogido; *El conde Alarcos*, *La Rueda de la fortuna*, y otras muchas que omitimos aquí, por no hacernos demasiado prolijos.

Pero como nuestro objeto no es hablar acerca de su reputacion literaria, en atencion á que son conocidas sus obras, nos circunscribiremos á dar las noticias, sumamente curiosas, que acerca de su vida hemos recogido, por ser este el fin principal de nuestro artículo.

III.

Hácia el confin oriental de la provincia de Granada, en medio de un campo verde con agremaciones de plata, valiéndonos de estos preciosos versos de Mira de Amescua, levántase una ciudad, mitad romana y mitad árabe, que revela un largo período de glorias y de decadencia. Esta ciudad es Guadix. Los Reyes Católicos, que se hicieron dueños de ella á últimos de diciembre de 1489, la colocaron bajo el mando de don Pedro Hurtado de Mendoza, adelantado de Cazorla y hermano del cardenal de España, y dejaron doscientos hijos-dalgo, para que la poblasen y defendiesen de los mal sujetos moriscos.

Poco menos de un siglo despues de estos acontecimientos, fue cuando hubo de nacer en dicha ciudad don Antonio Mira de Amescua, vástago de aquellos nobles honrados caballeros pobladores, allá entre los años de 1580 á 1581.

En las reseñas biográficas de este insigne escritor, particularmente la hecha por don Nicolás Antonio en su famosa *Biblioteca Hispana Nova*, y la que extractó de ésta el erudito don Pedro Suarez, se dice «que el doctor don Antonio Mira de Amescua, fue capellan de honor de las magestades de Felipe III y IV; que fue un varon eruditísimo en letras divinas y humanas; que fue dotado de ingenio nativo en la poesía, como lo acreditan sus escritos cómicos, que se hallan incorporados en la impresion de varios volúmenes; que florecieron en su tiempo los mas insignes poetas que ha tenido España, y entre todos ellos obtuvo la primacia, y últimamente, que fue por mucho tiempo arcediano de la catedral de Guadix, su patria, donde murió ahora cincuenta años con corta diferencia.»

Cuando esto escribía el señor Suarez, historiador curioso y entendido del obispado de Guadix, era allá por el año de 1695, en términos que rebajando de esta fecha los cincuenta años referidos mas arriba, resulta que Mira de Amescua debió de morir de 1640 á 1643, como á los sesenta de edad, poco mas ó menos.

No dando las anteriores biografías otras noticias mas que las ya referidas quedaba un inmenso hueco que llenar para saber los preciosos detalles de la vida de este autor, pues excepto que habia sido capellan de nuestros reyes y arcediano de aquella catedral, no se sabia otra cosa. De aquí, pues, el que nosotros hayamos intentado llenar este hueco y creemos haber logrado gran parte de nuestro pensamiento. Vamos á demostrarlo.

IV.

Habiendo pasado á desempeñar la magistral de Cardona el doctor don Juan de Soto y Rueda, quedó vacante el arcedianato de la catedral de Guadix, que éste desempeñaba. Mira de Amescua que estaba en la corte al servicio del serenísimo infante cardenal, hermano de Felipe IV, gozando de una grande y merecida reputacion como poeta y como autor de comedias, fatigado tal vez de las veleidades de la suerte ó acaso deseando volver al tranquilo y pintoresco valle donde se habian deslizado los dias de su infancia, solicitó y obtuvo no sin resistencia, por parte del príncipe que le protegía, el arcedianato vacante de Guadix. Una vez dueño de aquella pingüe prebenda era necesario hacer unas pruebas, sumamente escrupulosas, acerca de la limpieza y pureza de sangre, pues que no era posible admitir á los que fueran originarios de cristianos nuevos ó moriscos y judíos convertidos: y á los que tuvieran una tacha canónica y legal, que les prohibiese ejercer los altos puestos de la Iglesia.

Siguiendo, pues, las prácticas establecidas, el poeta Mira de Amescua, presentó una instancia al obispo, que era entonces de Guadix, fray Juan de Araoz, solicitando le fuera admitida la justificacion de probanzas, como dicen los legistas, para tomar posesion del arcedianato, que por real cédula se le habia concedido. El prelado admitió la justificacion por decreto de 20 de julio de 1631, cuyo decreto se encuentra refrendado por el licenciado Damian Jimenez Castellanos, secretario del obispo.

Vamos, pues, á pasar revista al curiosísimo expediente de pruebas, y por él se verá la procedencia y vida si se quiere, del insigne poeta, á quien dedicamos estos renglones.

Por él resulta que sus padres fueron don Melchor de Amescua y Mira, y doña Beatriz de Torres Heredia; que sus abuelos paternos se llamaron Antonio de Mira y Lucía de Amescua y los maternos fueron el capitán Francisco de Heredia, y Francisco de Morales, todos cristianos viejos, de limpia sangre y generacion.

Hasta aquí todo marcha perfectamente, pero habiéndolo llamado como testigo á Francisco Guiral y Villafaña, para que depusiera acerca de la vida y antecedentes

del arcediano, si bien todo es favorable á éste, declara en su segunda respuesta, que don Antonio Mira de Amescua es hijo natural en vez de ser legítimo. Preséntase un nuevo testigo, llamado Juan de Noguera, y este es mas espontáneo en su segunda y tercera contestacion. En ella manifiesta que el dicho don Antonio Mira de Amescua es hijo natural de Melchor de Amescua y Mira y de doña Beatriz de Torres y Heredia; que lo hubieron y procrearon siendo libres y solteros que se pudieran casar y que el dicho Melchor de Amescua, tuvo por tal su hijo al espresado don Antonio Mira y Amescua, lo crió y alimentó en su casa, y le dió estudio en la ciudad de Guadix y en la de Granada, hasta ponerlo en estado de sacerdote, tratándole siempre honrada y principalmente, como tal su hijo.

Fue necesario apelar á nuevos testigos, y presentóse como tal, el padre fray Tomás de Montiel, el cual manifiesta espontáneamente que siempre ha tenido al don Antonio como hijo natural de don Melchor, que jamás se casó éste con doña Beatriz, la cual era natural de la villa de Berja; que ya el referido don Melchor poseía sus casas en la parroquia mayor de Guadix, y concluye por último dando los mismos pormenores que han dado los anteriores.

Lo mismo deponen doña Beatriz Fernandez de Montiel, don Baltasar de Ontiveros, Francisca de la Fuente, Pedro Fernandez Carrascosa, doña Antonia de los Angeles, religiosa beata de la órden de Santo Domingo, la cual añade que el don Antonio Mira de Amescua, nació en la casa de su padre y que lo criaba un ama con mucho regalo, y últimamente Luis Perez Cardador, familiar del santo oficio de la Inquisicion, confiesa que siendo niño jugaba con Mira de Amescua en la puerta de su casa.

El licenciado Andrés Rodriguez de Cocar y del Padron, es el testigo que en su declaracion hace, por decirlo asi, la biografía de nuestro insigne poeta. Despues de haber repetido lo del origen de su nacimiento, de que nació en la parroquia mayor y el de repetir el nombre de sus padres y abuelos, añade; que hacia mas de cuarenta y nueve años conocia al doctor Mira de Amescua, el cual fue colegial unos cinco ó seis años, en el colegio imperial de San Miguel de Granada, en donde estudió las facultades de leyes y cánones, y despues de haberse ordenado de misa en Guadix, S. M. le hizo merced de una capellanía en la capilla real de dicha Granada, en donde estuvo algunos años, y que habrá tiempo de veinte y cuatro á veinte y cinco, que el susodicho se fué á vivir á la villa de Madrid, adonde está de presente, al servicio del serenísimo infante cardenal, en ministerio honroso de capellan de S. A.

Diego Martinez que es el último testigo que nombramos aquí, se contenta con decir, que por su virtud y letras ha merecido los honrados puestos que ocupa, terminando su declaracion con manifestar que su abuelo paterno fue natural de Baza, descendiente de los ganadores de ella, y que tiene muchos parientes principales, que son los Salazares.

V.

Esto es lo que sobre poco mas ó menos se saca del importante documento de pruebas, pero no satisfechos nosotros, y como quiera que en él no conste la partida de bautismo del don Antonio, acudimos á la parroquia mayor, ó del sagrario, para informarnos mas minuciosamente, pero por desgracia no pudimos encontrarla, y lo que es mas ni siquiera su partida de defuncion. Verdad es que todos los libros parroquiales de aquella época, están por lo comun poco ordenados y confusos, pero el libro que registramos principiaba en la última mitad del siglo XVI y habia en él cierta claridad y método, que no dejó de confundirnos. Entonces viendo fallidas nuestras esperanzas nos asaltó una idea bastante fundada. Todas las declaraciones de los testigos manifiestan que nació en la parroquia mayor, pero no que fue bautizado en ella. Como al nacer aquel genio privilegiado carecia del derecho de legitimidad, ¿no seria posible que sus padres para evitar el sonrojo y la vergüenza lo bautizasen oscura y secretamente en otra parroquia, en algun lugar vecino, y de este modo se llenaba este sagrado deber y se escudaba en lo posible, el honor de doña Beatriz de Torres? Muy probable pudiera ser esto. Para nosotros es casi evidente.

Despues, por circunstancias especiales, que no es fácil ni esplicar ni comprender, el don Melchor de Amescua introduciría el hijo en su casa, pues que en ella era criado por una nodriza con mucho regalo, segun la frase de la doña Antonia de los Angeles, religiosa de la órden de Santo Domingo, aunque se ignora el destino que le hubo de haber á su pobre madre.

Lo que si nos choca es, que Mira de Amescua cuando llegó á la edad de la razon, lejos de usar del apellido de esta madre desgraciada, lo condenó completamente al olvido. A imitacion de su padre, pero en sentido contrario, tomó el apellido de su abuelo Antonio de Mira, mientras que su dicho padre acepta el de su madre. Luisa de Amescua sin acordarse del de Mira para nada, cuando era el apellido directo que le correspondia. Asi, pues, nuestro poeta enmendó el error de su padre, pero bien fuese por una prohibicion de éste, bien porque no quisiera sacar á luz el apellido de doña Beatriz de Torres, es lo cierto que combinó los dos apellidos de sus abue-

los paternos en uno solo bajo la forma de *Mira de Mes-
cua*, que es como se le conoce en la república de las
letras.

«A la sombra de un padre rico y de encopetado ori-
gen,» pues que por su importancia social pudo poner
á nuestro poeta en tan brillante situación, á pesar de la
falta de legitimidad y de las preocupaciones de la época
sobre esto; careciendo de los afectos de una madre tier-
na y cariñosa, hubo de criarse el don Antonio sin es-
pansion y sin el desahogo dulce y halagüeño de la fa-
milia.

Acaso en aquella soledad forzosa se encendería en su
alma el primer fuego de la poesía, y tal vez luego
mas tarde, al vivir bajo el espléndido cielo de Granada,
bajo aquellas alamedas empapadas de misteriosas ema-
naciones, oyendo siempre el canto de las calandrias, y
el tranquilo murmullo de las fuentes, se desarrollase en
todo su vigor el destello de aquel númer prodigioso que
fue uno de los mas puros de su tiempo.

Con leer sus comedias se adivina dónde se engendró
la inspiración de su alma. Sus versos casi iguales en la
forma y estilo á los de Calderon, nos presentan á cada
paso, con una variedad infinita, todas las armonías de
la naturaleza, todos los prestigios del amor, todos los
resplandores de la fe. Estudiando á fondo sus com-
posiciones, hay en todas ellas algo de amargo y de
triste; parece que un desengaño prematuro vertió una
gota de hiel en aquellos diálogos, ya vivos y radiantes,
ya vagos y melancólicos. El corazón del poeta llora á
veces cuando trata de provocar la risa; sus imágenes
son los ecos de un alma despedazada, por algo que es
imposible entrever y adivinar. Retratado, al parecer,
él mismo en sus obras dramáticas, exhala allí toda la
sorda tempestad que hubo de bramir dentro de su
pecho.

Véase un trasunto de lo que decimos, en los sentidos
y hermosos versos que copiamos. En ellos estallan to-
dos los ayes y todos los gemidos de aquella alma com-
primida y desolada.

Ufano, alegre, altivo, enamorado
rompiendo el aire el pardo jilguerillo,
se sentó en los pimpollos de una haya,
y con su pico de marfil nevado
de su pechuelo blanco y amarillo
la pluma concertó pajiza y laya;
y celoso se ensaya
á discantar en alto contrapunto
sus celos y amor junto;
y al ramillo y al prado y á las flores
libre y ufano cuenta sus amores.
¡Mas, ay! que en este estado
el cazador cruel, de astucia armado,
escondido le acecha
y al tierno corazón, aguda flecha
tira con mano esquivada,
y envuelto en sangre en tierra le derriba.
¡Ay! vida mal lograda,
retrato de mi suerte desdichada!

De la custodia del amor materno
el corderillo jugueteo se aleja,
enamorado de la yerba y flores;
y por la libertad del pasto tierno
el cándido licor olvida y deja
por quien hizo á su madre mil amores.
Sin conocer temores
de la florida primavera bella
el verde manto huella
con retozos y brincos licenciosos,
y paca tallos tiernos y sabrosos.
¡Mas ay! que en un otero
dió en la boca de un lobo carnívoro,
que en partes diferentes
lo dividió con sus voraces dientes,
y á convertirse vino
en purpúreo el dorado vellocino.
¡Oh inocencia ofendida
breve bien, caro pasto, corta vida!

Rica con sus penachos y copetes,
ufana y loca, con ligero vuelo
se remonta la garza á las estrellas;
y puliendo sus negros martinetes
procura ser allá, cerca del cielo
la reina de las aves bellas;
y por ser ella de ellas
la que mas altanera se remonta,
ya se encumbra y trasmonta
á los ojos del linco mas atentos
y se contempla reina de los vientos.
¡Mas ay! que en la alta nube
el águila la vió y al cielo sube,
donde con pico y garra
el pecho candidísimo desgarró
del bello airon que quiso
volar tan alto con tan corto aviso,
¡Ay pájaro altanero
retrato de mi suerte verdadero!

De estos versos se desprende el juicio que formamos
del poeta Mira de Amescua.
En las veintidos comedias suyas que hemos leído,

á pesar de tener escritas muchas mas, brotan las sensa-
ciones que dejamos explicadas de una manera tan visi-
ble, que no dejan rastro de duda alguna. Fuera por el
origen de su nacimiento, por la soledad forzosa en que se
deslizó su educación, por la pérdida de su padre, acaecida
veintiseis años antes de su admisión de pruebas para
el arcedianato de Guadix, lo que demuestra que el don
Melchor hubo de morir en 1605, esto es, cuando el don
Antonio entraba en la mayor edad, según la ley; fuera
porque su corazón fogoso y ardiente no cupiese dentro
de la sotana del sacerdote, es lo cierto que todo ese co-
razón se derritió en pensamientos tumultuosos, que bri-
llan como relámpagos en la marcha tranquila y armo-
niosa de sus composiciones.

Ultimamente, cuando ha saboreado las dulzuras de la
gloria, cuando ha colocado su nombre entre aquella lu-
minosa pleyada de poetas, que inundó los reinados de
Felipe III y Felipe IV, cuando es admitido en el palacio
de los reyes por su *virtud y letras* como dice el eleva-
do carácter de capellan de uno de los príncipes mas dis-
tinguidos de la casa de Austria, Mira de Amescua aban-
dona de pronto rango y distinciones, y joven aun, se
retira á su ciudad natal, para esconderse, permitásenos
la palabra, bajo las bóvedas de una catedral oscura,
allá bajo los plateados picos de Sierra Nevada.

¿Qué mas pruebas se quieren acerca de lo que deja-
mos dicho? Mira de Amescua deja de ser poeta (pues
que no creemos que fuera á Guadix á seguir componien-
do comedias) y se trasforma en austero y rígido sacer-
dote. Desde entonces se pierde el rastro de su existencia,
y allí, bajo las sombras del coro, escuchando la voz del
órgano, elevando preces al cielo, muere oscuramente al
lado de la tumba de su padre y de su madre, despues
de una larga carrera de triunfos literarios.

El poeta Mira de Amescua, es uno de nuestros poet s
antiguos mas célebres. Creemos al escribir este artículo
haberle tributado un homenaje de cariño, respeto y
admiración, como al mismo tiempo haber vertido un
rayo de luz sobre su desconocida existencia. Si lo he-
mos conseguido, no queremos otra recompensa ni otra
alabanza por nuestro mezquino trabajo.

TORCUATO TÁRRAGO

LEOPOLDO DE BÉLGICA.

Cuando en 1830 los belgas hicieron su gloriosa revo-
lución declarándose libres é independientes de la Ho-
landa, eligieron por rey á Leopoldo de Sajonia Cobur-
go, hoy uno de los mas ancianos representantes de esa
casa, que ha dado príncipes á casi todos los tronos de
Europa.

Es notable que del medio de la Alemania absolutista
hayan salido príncipes tan constitucionales como los
Coburgos. En efecto, hasta ahora no hay un Coburgo
que no se haya contentado con su papel de rey consti-
tucional ó de rey consorte, según los casos, sin preten-
der subirse á las barbas de su país adoptivo, ni siquiera
á la de su cónyuge. El príncipe Alberto de Inglaterra
era el mas mirado de los esposos y el mas escrupuloso
de los príncipes en esto de no inmiscuirse en materias
de gobierno. El rey don Fernando de Portugal, con sus
consejos, salvó alguna vez el trono de su esposa doña
María; y encargado de la regencia á la muerte de aque-
lla, dió pruebas de un gran tacto y de un constitucio-
nalismo estricto que le valieron las simpatías de todo el
reino. Por último, Leopoldo de Bélgica, cuyo retrato
damos en este número, ciñéndose estrechamente á su
papel de rey constitucional, ha dado 34 años de paz á
su país, y una prosperidad asombrosa, habiendo sido
de los pocos príncipes de Europa que miraron y pudie-
ron mirar tranquilos la revolución de 1848 que conmo-
vió todos los tronos. Casado con una hija de Luis Feli-
pe de Francia, y atendidas las ambiciones de esta na-
ción por estender sus fronteras, parecia que debiera
temerle todo al proclamarse la república francesa. Pero
el pueblo belga, sobre el cual habia pesado tan poco el
título de rey que llevaba Leopoldo, se encontró en 1848
con que ni podría tener mas libertad bajo la forma de
república, ni haría mas que perder su dichosa inde-
pendencia con un cambio de situación; y sostuvo aquel
trono con tanto mas ahínco, cuanto que Leopoldo se
declaró dispuesto á bajar de él á la primera indicación
de la voluntad de su pueblo.

Leopoldo de Bélgica, enlazado hoy con la mayor par-
te de los monarcas de Europa, y habiéndose hecho fa-
moso por su consumada prudencia, tiene no corto in-
flujo en los asuntos europeos. En Inglaterra la reina
Victoria oye sus consejos, y hoy le tiene de huésped en
Londres, donde no se duda que su estancia tenga alguna
relación con la cuestión germano-danesa. Los príncipes
de Austria y Baviera le consultan; y Maximiliano antes
de decidirse á aceptar el trono de Méjico, quiso tener
una conferencia con aquel rey tan experimentado, del
cual según nuestras noticias recibió instrucciones y do-
cumentos que acaso en otras circunstancias pudieran
haberle hecho desistir de la empresa.

La salud del anciano rey de Bélgica, muy quebranta-
da en el año anterior hasta el punto de temerse por su
vida, á consecuencia de una afección á la vejiga, se ha

mejorado considerablemente, y hoy puede tomar parte
en las fiestas de la corte inglesa, con motivo del naci-
miento del hijo del príncipe de Gales.

Aun puede vivir largos años y ayudar á la Bélgica á
atravesar la gran crisis que se aproxima, salvando la
independencia flamenca. Así lo esperan los amigos de
esa nacionalidad, con quien unen á la España tantas
simpatías.

N. F. C.

UNA VISITA AL SERRALLO EN 1860,

POR MME. X... (1)

DESCRIPCION DEL SERRALLO.

Una gran señora inglesa, lady Crawen, decia en 1786
en una carta fechada en Pera, en el palacio de Fran-
cia: «Ved como las palabras se desnaturalizan y se al-
tera su significación en los países extranjeros; nosotros
entendemos por serrallo la habitación, ó por mejor de-
cir, la prisión de las mujeres; aquí es la residencia del
sultán; no se puede llamar su palacio, porque los kios-
cos, los jardines y las caballerizas, se confunden de tal
modo, que se podría decir que son otras tantas casas
con sus dependencias, construidas sin orden ni simetría,
en un parque rodeado de altas murallas.»

Esta apreciación es aun en la actualidad perfecta-
mente exacta. Los muros del Serrallo forman un trián-
gulo desigual, que tiene dos lados bañados por el mar.
El terreno, muy accidentado, desciende en pendiente
suave hasta la orilla, en que se levanta una gruesa mu-
ralla (2). Se descubren desde fuera muchos edificios
diseminados sobre alfombras de verdura. Los techos de
los kioscos y las cúpulas de estaño que reemplazan los
techos, dan un carácter singular á estas construccio-
nes, cuyos pormenores no se distinguen mas que im-
perfectamente. Este sitio, el mas hermoso quizá del
universo, domina á la vez el Cuerno de Oro, la entrada
del Bósforo, la costa de Asia y el mar de Mármara.

Se entra en el Serrallo por una gran puerta, cuya
arquitectura no tiene ningun carácter, ni pertenece á
ninguna época: es la Sublime Puerta. En ambos lados
de la tapia se notan dos grandes nichos en que ponian
en otro tiempo las cabezas de los bajos estrangulados
por orden del sultán. Cuando la ejecución se verificaba
en las provincias, el ejecutor cubria de heno la cabeza
del ajusticiado, la metía en un saco de cuero, y la tras-
portaba atada á la silla de su caballo. La cabeza de Ali,
el feroz bajá de Janina, fue llevada así á Constantino-
pla, y espuesta en una fuente de plata por espacio de
nueve días.

Cuando se ha pasado el umbral de la Sublime Puer-
ta, nos encontramos en un gran patio irregular un
poco sombrío y rodeado de edificios que no tienen nada
de monumental. Luego nos encontramos en frente
de una segunda puerta flanqueada por dos torreones
que une un muro almenado. Es el *Bal-us-Selam*, la
puerta de las Saluciones. Nadie en otro tiempo tenia el
privilegio de pasar el umbral de esta puerta, á no ser
los visires para ir al diván, y los embajadores cuando
el gran señor les concedía una audiencia. Está, como la
Sublime Puerta, guardada por una treintena de solda-
dos turcos vestidos con bastante descuido, y cubierta
la cabeza con ese ridiculo casquete de color de grana,
que recuerda el extravagante gorro de los genizaros.

Al otro lado de la puerta de las Saluciones hay
otro recinto al que dan un poco de sombra algunos an-
tiguos plátanos. Todo allí está desierto, triste y muer-
to. Se avanza mas, y se perciben por entre los corti-
najes de cipreses y de grandes sicomoros, la techumbre
elegante y las ventanas con celosía de edificios que pa-
recen habitados. A nadie es permitido visitar este rin-
con del Serrallo, donde viven, según se dice, algunas
viejas favoritas del sultán Mahmud, y tal vez algunas
jóvenes viudas del sultán Abdul-Mejid.

Visitamos la colección de armaduras, la biblioteca,
que contiene una colección poco auténtica de los retra-
tos de los antiguos sultanes, y ganamos los jardines
apacientando la vista en cuadros llenos de flores raras,
en altos setos, que no dejan penetrar un rayo de sol,

(1) Sentimos no nos sea permitido revelar el nombre del autor de
esta relación. Acaso le demos á conocer demasiado diciendo que este
nombre que debemos callar, ocupa uno de los puestos mas preferen-
tes entre los de las mujeres célebres por el mérito de sus invenciones
y su manera de escribir.

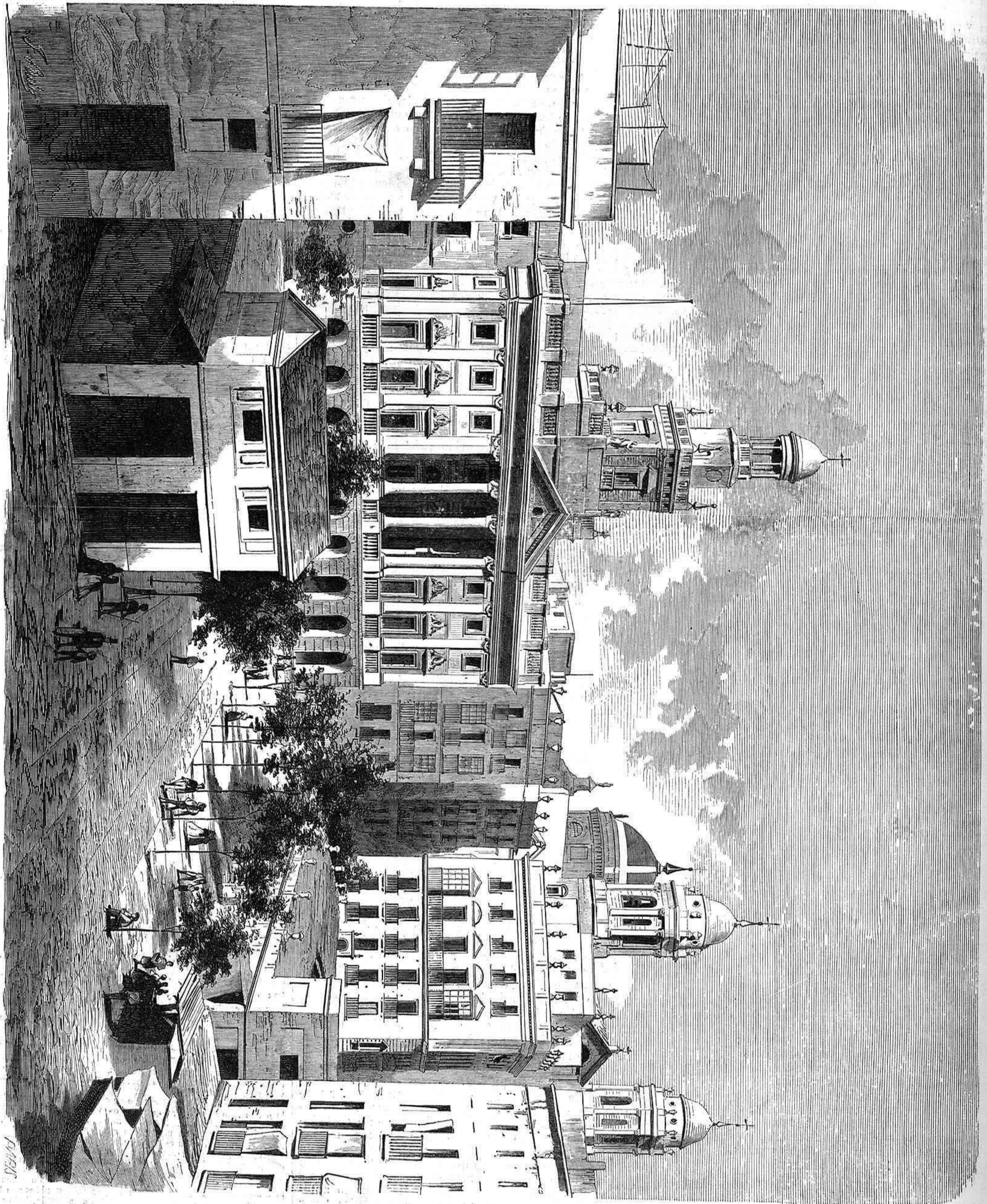
Madama X... visitó el Serrallo en condiciones y circunstancias que
la permitieron observar lo que pocos viajeros han podido ver por no
estar para ello autorizados. Sin embargo, los recuerdos que brotan
á cada paso de aquella misteriosa residencia, han parecido á mada-
ma X... mas interesantes aun que la realidad, cuyo espectáculo tenia
á la vista. Nuestros lectores se complacerán en las escursiones de
una pluma tan ejercitada por entre anales que abundan en peripecias
dramáticas casi todas mal conocidas ó desfiguradas en el último siglo.

(2) Inscripciones griegas, capiteles y cañas de columna, demues-
tran que aquellos muros estaban en parte construidos con los escom-
bros de los monumentos de Bizancio. Ya se percibía, bajo un dosel de
hiedra, un arco abovedado que comunicaba con los restos subterrá-
neos que, según se dice, atraviesan toda la ciudad; ya una puerta secreta
disimulada en la piedra; ya un puente levadizo, con rastrillos que se
reflejaban en el agua, y que servía para arrojar á la corriente del Már-
mara á las mujeres infieles ó que infundían sospechas. ¡Cuántos crí-
menes, cuántas intrigas, cuántos misterios, cuántas historias san-
grientas se habian acumulado en aquel recinto, delante de aquellos
testigos impasibles, que al parecer conservan aun las huellas de lo
pasado!

y en los *cafees* escondidos entre los sombríos bosques como en el fondo de un laberinto. Los *cafees* (caja), son unos pequeños edificios de piedra, sólidamente contruidos, donde vivian solitarios los príncipes de la familia imperial que el sultan reinante no habia hecho morir á su advenimiento al trono.

Pero todo esto no existe ya ; no se ven mas que algunos jardincitos plantados de lilas y de otros arbustos vulgares. Descendiendo hácia Ghulané (la casa de las rosas) se ven grandes cuadros de legumbres, salpicados de girasoles gigantescos y divididos por setos vivos, por los cuales se enredan campanillas blancas. En

medio de espacios incultos se levantan Losques de pinos y de sicomoros, y en todas direcciones estienden su sombra inmóvil cortinajes de cipreses. El ciprés es el árbol del Serrallo; se encuentra en todas partes como si en aquella residencia, testigo de tantas muertes violentas, debiese crecer sobre tumbas. Sin embargo, su



CADIZ.—PLAZA DE SAN JUAN DE DIOS.

negro follaje nunca ha abrigado mas que nidos de tórtolas, al paso que los alegres plátanos, que dan un aspecto casi risueño al segundo patio, han ostentado con frecuencia pendientes de sus ramas las ensangrentadas cabezas de los visires.

Los edificios que subsisten todavía en el recinto del

Serrallo, apenas datan del último siglo, y no encierran mas que algunos objetos raros, restos ínfimos de las inmensas riquezas que componian el tesoro de los emperadores otomanos. Los turcos, insustanciales y fatalistas, no han construido mas que mezquitas, y hasta el reinado de Abdul-Mejid, sus sultanes no han habitado

mas que palacios de madera. Esceptuando los *cafees* y las salas abovedadas, donde estaba encerrado el tesoro, no existia ninguna construccion sólida en el Serrallo. Los incendios eran frecuentes en estos ligeros edificios, donde los artesanos estaban cubiertos de capas resinosas.

En diversas épocas el fuego ha devorado una parte del Serrallo, y el grande incendio de 1665 destruyó los suntuosos departamentos del harem.

LO QUE ERA EN OTRO TIEMPO EL SERRALLO.

Nada de lo que existe aun en la actualidad puede dar una idea del poder de los emperadores otomanos, y del lujo inaudito de que rodeaban á las favoritas. No es en los historiadores turcos donde se deben buscar documentos para pintar las costumbres de la corte otomana y referir la vida de los sultanes; pero la historia del Serrallo existe en las narraciones de los antiguos viajeros, y en las relaciones de los espías que las cortes de Viena y de Versalles tenían cerca de la persona del gran señor.

Los viajeros que han visitado á Constantinopla en la época de la grandeza de los sultanes, confiesan que no han visto nunca el interior del Serrallo; ninguno de ellos ha pasado del tercer patio, ni dado una ojeada mas allá de la especie de salon del trono, estrecha y sombría, donde el gran señor, el padischa, el sublime emperador, el jefe de los creyentes, el sucesor de los profetas, la sombra de Dios, daba audiencia á los embajadores de las potencias cristianas; pero todos han recogido curiosos documentos, y muchos han escrito en algunas ocasiones lo que les han dicho personas que habian vivido en el Serrallo.

Uno de ellos refiere cómo ha obtenido los pormenores mas seguros de lo que ocurrió bajo el reinado de Amurates IV. Hallándose en Calcuta, encontró un viejo esclavo negro que habia pasado treinta años en el Serrallo y gozaba del mas alto favor. Habiendo caído en desgracia y sido despojado de todas sus riquezas á causa de una de esas revoluciones de palacio tan frecuentes alrededor de los soberanos absolutos, se habia escapado por milagro de la muerte, y se habia refugiado en Calcuta, donde tenia una pequeña tienda de comercio de perfumes y cosméticos, que le daba apenas lo suficiente para vivir.

Hasta la mitad del décimo sexto siglo, los emperadores otomanos habitaron el antiguo serrallo de Mahomet II, especie de fortaleza situada cerca del centro de Constantinopla, donde el gobierno actual ha establecido el *seraskierato* (ministerio de la Guerra).

Soliman II, biznieto del conquistador, abandonó esta mansión, que él no podia embellecer, y trasportó sus mujeres y sus tesoros á la estremidad de la capital, en los hermosos lugares abandonados por los monges griegos encargados del culto en la iglesia de Santa Sofia. Esta estancia estaba ya cubierta de bellos árboles y de acueductos bizantinos que traían el agua en abundancia. Hizo construir en las alturas su morada imperial, y plantar esos jardines famosos, donde mil *jbastandjis* (jardineros) cultivaban las mas bellas legumbres y las flores mas raras del universo. El mar bacia la muralla del palacio, y la escuadrilla que servia para los paseos del sultan estaba amarrada debajo de este pequeño cabo, que desde entonces se llama la Punta del Serrallo.

Soliman trasladó al nuevo serrallo el lujo bárbaro de sus predecesores, y algunos refinamientos de la civilización mas avanzada de los países occidentales. El cuarto donde él dormia estaba alumbrado por un procedimiento de los mas primitivos; tenia dos grandes



LEOPOLDO DE BÉLGICA.

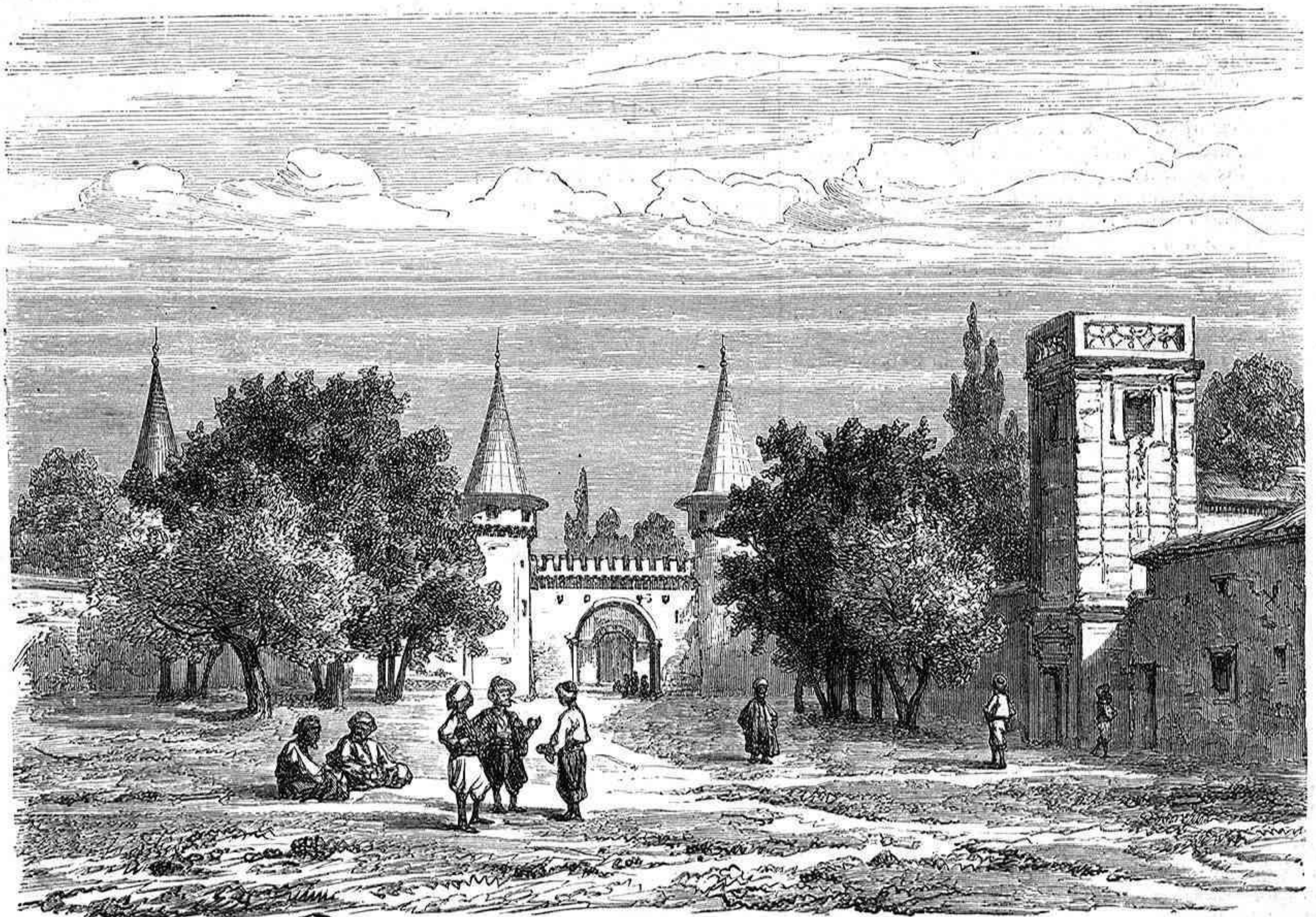
lámparas de oro macizo, que se llenaban de sebo y alumbraban como nuestras lamparillas. Su lecho no era mas que una tabla bajo una cubierta de lino, asaz groseramente bordada; pero tenia tambien porcelanas de China y espejos de Venecia, y bebia en vasos de cristal de Bohemia. Como el rey Francisco I, su contemporá-

neo, amaba el fausto y tenia el instinto de lo bello; y si hubiera habido artistas en su imperio los hubiese protegido; pero reinaba en un país enemigo de las artes plásticas, y no pudo recompensar mas que á los poetas.

El ceremonial de la corte otomana se estableció durante su reinado. El fue quien formuló las atribuciones de los altos funcionarios, es decir, de los esclavos á quienes elevaba á los puestos mas culminantes, encargándoles todos los servicios domésticos referentes á su persona. Aumentó considerablemente el número de las mujeres encerradas en el harem, y volvió su existencia mas espléndida y austera. Al mismo tiempo dobló la cohorte de los eunucos negros que custodiaban á las sultanas.

El Serrallo contenia unas cinco mil almas, contando la soldadesca acuartelada en el primer patio. Los eunucos negros y blancos, los enanos, los mudos, las mujeres y los jóvenes criados del sultan, vivian en los departamentos interiores, y ascendian á unos tres mil. Este pueblo de esclavos no pertenecia á la raza turca. La mayor parte, nacidos cristianos y súbditos del sublime emperador, eran *hijos de tributo*.

Así se llamaban los jóvenes de ambos sexos que formaban la especie de diezmo humano que los bajos, gobernadores de provincia, sacaban anualmente de las provincias vencidas. La Grecia y las costas de Asia suministraban los mayores contingentes. Esas criaturas no habian aun llegado á la adolescencia cuando eran ya arrebatadas á sus padres y conducidas á Constantinopla. El *capon-agari* (jefe de los eunucos blancos), escogia entre ellas á las mas hermosas, mas inteligentes y fuertes, y las guardaba en el Serrallo, donde olvidaban muy pronto su religion, su país y hasta á su familia. Los niños, educados bajo la ruda disciplina de los eunucos, aprendian todas las funciones domésticas. Se enseñaba á los mas inteligentes el árabe, el persa y hasta literatura. De sus filas se entresacaban los sesenta pajes de la cámara del sultan, sus músicos, sus barberos, sus secretarios, los encargados de su baño, su porta-alfanje,



EL SERRALLO.—PUERTA DE LAS SALUCIONES. (VÉASE LA NOTA DE LA PÁGINA SIGUIENTE).

y con frecuencia sus ministros; la flor y nata de esta tropa era como un semillero de funcionarios, y los menos favorecidos pasaban a ser de una clase inferior y se les hacia *cupijis* (porteros), *bastandjis* (jardineros), etc., etc. Los primeros se llamaban *echoqlans* (mozos del interior), y los segundos *azancoglan* (mozos de trabajo).

Las niñas escogidas entre los hijos de tributo pasaban al harem (cuartel de las mujeres), donde estaban sometidas á una disciplina severa, bajo la vigilancia de las *keduns*. Las *keduns* (damas) eran esclavas, que habiendo entrado en el Serrallo á la flor de su edad, habian envejecido sin haber conseguido agradar. Formaban la corte y comitiva de las favoritas y de las princesas de la familia imperial. Las comitivas que encerraba el Serrallo procedian de todas las partes del mundo; los tártaros vagabundos conducian allí á sus prisioneras, y entonces, como ahora, allí vendian los circasianos á las mas hermosas jóvenes, y los piratas de los Estados berberiscos aprontaban un contingente considerable de esclavas españolas, italianas y hasta francesas.

Los eunucos negros estaban especialmente destinados á custodiar y á servir á todas aquellas mujeres. Su jefe, el *kislar-agsi*, era el personaje mas importante de la corte, despues del *capon-agsi* (jefe de eunucos blancos). Este no se separaba nunca del sultan, cerca del cual acumulaba las funciones de gran chambelan, superintendente y maestro de ceremonias.

Los mudos, criaturas enteramente subalternas, eran diestros en apretar el lazo fatal. Cuando la justicia del sultan habia pronunciado una sentencia de muerte, ellos la ejecutaban inmediatamente, sin aparato y sin ruido. Estos desgraciados tenian un lenguaje que se trasmittian por tradicion, y que comprendia todo el mundo en el Serrallo, donde habia además la costumbre de comunicarse por señas, exigiendo el respeto que se guardase siempre silencio en presencia del gran señor. Los mudos, como los pajes, entraban en el número de los setenta.

Los enanos tenian tambien el privilegio de habitar los departamentos interiores. Desempeñaban ordinariamente el papel de bufones, siendo los mas deformes y repugnantes los mas apreciados.

(Se continuará.)

CADIZ Y SU PLAZA DE SAN JUAN DE DIOS.

Una de las ciudades marítimas mas bellas que hay en el mundo que conozco, es la que como desprendiéndose del viejo continente y aspirando al nuevo, está tendida en un islote occidental de España. Si á esa ciudad se llega por el mar, es mas que ciudad, una esperanza de alegría. Si por tierra, un cisne de piedra, literalmente acariciado por las olas azules del Atlántico, y cobijado por un cielo tan azul como las olas.

El navegante grita «¡Cádiz!» y exhala sus esperanzas con su grito: el viajero se arroba, y si encuentra palabras para expresar el encanto que aquella blanquísima ciudad le inspira, guarda silencio porque la admiracion que le produce aquella inmensidad azul, balanceando sus olas alrededor de la ciudad, solo le presta la palabra sin voz de los ojos ó los gestos.

Si el navegante desembarca, el rápido tránsito de la casi soledad del buque á la sociedad, muchas veces maldicida, de los barqueros y de los cargadores, le presenta la vida bajo un nuevo aspecto, casi olvidado, durante sus luchas con el mar: el viajero, con mil promesas mudas de descanso, encuentra promesas de placeres en el cielo sin nubes, en el aire entibiado por el sol, y en la mujer que, cruce por la calle ó asómese al balcon, tiene en sus ojos el fuego de aquel sol, y tal vez en su alma, las agitaciones de aquel mar. Uno y otro, viajero y navegante, tienen que pasar por la Plaza de San Juan de Dios.

La plaza de San Juan de Dios, cuya vista damos en este número, es un estenso espacio de figura irregular, con dos hileras de pórticos ó soportales cerrados que sirven de puestos y almacenes y son propiedad del municipio. En uno de los lados está el hospital de San Juan de Dios, que da nombre á la plaza; junto á él se hallan las casas consistoriales; en frente la puerta del Mar, y en el fondo se ve mas lejana la torre de la catedral.

El hospital de San Juan de Dios, que se llama tambien de la Santa Misericordia, existia ya en 1505; y desde el año 1614 se encargaron de él los frailes de la orden, con obligacion de tener preparadas veinte camas para otros tantos enfermos, y de decir trescientas diez y siete misas todo por la módica cantidad de 6,600 reales. En 1812 ya tenia ciento veinte camas y una ren-

(1) «La Puerta Capoucon, que se llama tambien Bab-us-salem, puerta de las Saluciones, almenada y flanqueada por dos torres, como las puertas de las ciudades en la edad media. Bajo la gruesa bóveda de esta puerta que forma tambien una especie de sala decorada con armas extranjeras, se esponian desde tiempo inmemorial las cabezas de los desgraciados que la política en otro tiempo suspiraba é inflexible del Divan condenaba á muerte. Al salir de la sala del trono, al dejar el edificio llamado *Estancia de felicidad*, á una señal del sultan el jefe de los eunucos negros, los desgraciados recibian allí al famoso cordon de seda de manos del verdugo, cuyo alojamiento se halla aun á la izquierda de la entrada.»

ADALBERTO BEAUMONT.

ta de 23,000 duros en fincas y censos. Hoy está á cargo de la junta de beneficencia, y gasta unos 12,000 duros anuales en el socorro de enfermos y pago de empleados. Es edificio bastante espacioso, y con capacidad para colocar hasta trescientas camas.

La casa de Ayuntamiento está situada sobre el solar que en 1304 ocupaba la alhóndiga y depósito del pan. Vasto edificio reformado en diversas épocas y con distinto fin presenta sin embargo, en su fachada un conjunto armonioso. Tiene un pórtico sobre el cual se eleva un órden de columnas jónicas; en su centro hay un espacio cerrado por un intercolumnio de tres huecos terminado en un fronton triangular; y una balaustrada corre por todo el cornisamento. Detrás se ve una torre de tres cuerpos, el primero cuadrado, el segundo octógono y el tercero circular, con columnas que sostienen la cúpula. El balconaje de la fachada es de mármol y en los huecos se ven medallones con copias de las monedas antiguas de Cádiz.

La puerta del Mar está dividida en dos, que por evitar la confusion se han destinado una para la entrada y otra para la salida. Por la parte exterior tiene cada una un frontis de cuatro columnas con capitel, en cuyo centro se ve el escudo de armas de la ciudad, que representa un Hércules sujetando á dos leones. En su friso de piedra que corre por ambas puertas, se halla una leyenda que dice *Domínus custodiat introitum tuum et exitum tuum*. Esta leyenda, además de su genuino significado, sirve para indicar cuál es la puerta de entrada y cuál la de salida, estando el *introitum* sobre la primera y el *exitum* sobre la segunda.

La catedral, que es de mármol blanco hasta la altura de los capiteles, comenzó á edificarse en 1722 y se terminó en 1838 por los cuidados y celo del venerable obispo don Domingo de Silos Moreno. Se han invertido en esta obra cerca de 30.000.000 de reales, y como empezada en el siglo XVIII y continuada por arquitectos diferentes, es de mas riqueza que gusto artístico. La iglesia tiene ciento cincuenta y una columnas corintias, tres naves y catorce capillas. La fachada cuenta setenta y cinco pies de elevacion, y tiene una puerta para cada nave. El panteon, el presbiterio, hermoso y desahogado, la belleza del pavimento, la abundancia de mármoles en todas partes, admiran y sorprenden.

Por lo demás, todo el mundo sabe cuán célebre es y ha sido Cádiz. Primitivo asiento de los fenicios y cartagineses, emporio del comercio en todas épocas, refugio de nuestra independencia á principios del siglo en que hizo los sacrificios mas heróicos, cuna de las modernas instituciones, defensora decidida de ellas, su nombre despierta ideas de gloria consignadas en los anales patrios y merece que la consagremos un cariñoso recuerdo.

EL TÉ Y SUS ADULTERACIONES.

(CONCLUSIÓN.)

El análisis químico manifiesta esta adulteracion del modo mas fácil; para esto basta solo conocer las partes químicas constitutivas del té negro puro y compararlas con los resultados analíticos del té que se supone adulterado. Hé aquí dos análisis diferentes del té negro puro de primera calidad. El análisis de Frank, segun el Manual de química de Gmelin, da:

En cien partes de té negro

casca.	40,6	
goma.	6,30	
fibras lignosas.	44,8	
cola.	6,3	(designada como materia glu-
materias volátiles y pérdida.	2,0	tinosa.)
	100,0	

Hé aquí otro análisis del mejor té negro que se conoce en el comercio inglés y al que se da el nombre de *fair quality*:

fibras lignosas.	46,8
goma.	5,9
casca.	42,5
albúmen, cola y materia colorante.	4,8
	100,0

Se ve, pues, por estos análisis que la cantidad de casca ó sea la sustancia que se encuentra en las hojas del té y que es análoga á la materia empleada para el curtido de las pieles es sumamente considerable, al paso que la goma aparece en una cantidad proporcionalmente pequeña. Se puede calcular que la clase mejor del té negro jamás tiene menos de un 40 por 100 de esta sustancia, y que la clase inferior estando el té puro y sin mezcla no tiene nunca menos de un 30 por 100. Si se compara este análisis con el del té que está adulterado ó con el del que ha servido ya para hacer la bebida, y cuyas hojas se han secado con goma, se verá en todos los análisis que tanto el té adulterado como el que ha servido ya, tienen poca casca y mucha goma. En cuatro análisis consecutivos mandados hacer por la autoridad

en Inglaterra, de té que se sabia que estaba adulterado, se vió que la materia lignosa era de 72,09 á 81,3 por 100 del peso del té; la goma de 15,5 á 20,5 y la casca y materia colorante de 1,4 á 7,2.

En algunos otros análisis se halló hasta ácido carbo-nico y un color vegetal encarnado. Las clases de té analizadas asi habian servido ya antes en una fonda, y despues las habian secado con goma; pero no habian recibido ninguna sustancia para suplir la casca perdida ya por la decocion. Sin embargo, el deseo de ganar inmoderadamente ha sido causa de que se descubriera bien pronto un medio para dar al té ya usado una nueva sustancia que reemplazara la casca que habia perdido; para esto mezclan las hojas del té con katech, que tiene mucha casca, ó con hojas de endrino que contienen tambien esta sustancia en gran cantidad. Es muy frecuente el hallar que se ha empleado cualquiera de estos dos medios en las clases del té que se vende á precios muy bajos, principalmente en Inglaterra y Alemania. En general se debe desconfiar mucho de los téés en polvo y con títulos muy pomposos que se venden en Inglaterra, porque la mayor parte de ellos están adulterados.

Los medios empleados principalmente para comerciar con el té ya usado, son la goma y el almidon. Las hojas del té que ya ha servido se echan despues de secas en una fuerte disolucion de goma y se las vuelve á secar luego, lo que por el pronto las da un color bastante puro y una superficie lisa; pero despues, la mayor parte de ellas aparece en masas redondas ó pegadas unas á otras; por esto y por el brillo de las hojas se puede conocer fácilmente la adulteracion. Los chinos suelen emplear con frecuencia una fuerte disolucion de arroz preparado de cierto modo y meten en ella las hojas del té por el mismo procedimiento que se hace en Europa con la goma. Poniendo en agua una de estas hojas, el microscopio manifiesta en seguida la sustancia gomosa que se presenta en granos y la tintura de yodo la da un color azul.

Si se pone en contacto una solucion de ácido sulfúrico con una disolucion de casca ó de hojas de té puro que contengan gran cantidad de esta sustancia, el líquido tomará un color muy oscuro. Los que adulteran el té se aprovechan de esto haciendo esta mistura en agua de goma y echando en ella las hojas del té que han servido ya para darles el color del té negro puro. En algunos puntos usan tambien para adulterarle el palo de campeche preparado de cierto modo.

Los chinos emplean mucho las materias colorantes, porque han observado que los comerciantes europeos consideran como de buena calidad el té de color oscuro y que creen que una superficie brillante es muy recomendable. Una de las cosas que emplean para esto como materia colorante es el plomo unido al carbon ó al hierro en una proporcion de 95 por 100 de plomo y 5 por 100 de carbon ó de hierro. El plomo da á las hojas que han sido cocidas una superficie brillante de una apariencia que se diferencia poco de la del té que aun no ha servido. Si se examina una de estas hojas cortándola un poco al través para que el canto tenga algo mas de anchura y se pueda conocer mejor la sustancia tan tenue que cubre su superficie como un baño dado á la hoja, entonces se verá con el microscopio una multitud de particulas de plomo. Tambien se puede echar un poco de agua sobre este té, y si la cantidad de la materia empleada para su adulteracion es bastante grande, quedará el agua de un color negruzco, y en el fondo de la vasija se hallará un poso compuesto de plomo, grafita, etc.

Los chinos usan tambien talco pulverizado, mica, feldspato y arcilla china para dar al té que ha servido ya la apariencia y el color del nuevo. Sin embargo, se conoce fácilmente esta brillantez estraña de las hojas, y por medio del microscopio se echa de ver la naturaleza cristalina ó la forma inorgánica de las particulas. Con el microscopio se reconoce tambien la materia colorante vegetal, la cual aparece en pequeños glóbulos y fragmentos irregulares y con mucha frecuencia es de color azul ó verde.

Los polvos de cúrcuma no se usan menos para volver á dar color y buen aspecto al té que ha servido ya, pero estos polvos se usan principalmente para la preparacion del té verde artificial.

En nuestro artículo anterior hemos dicho ya que el té verde es la misma planta que el negro, y que solo se diferencia en su preparacion. Sus hojas cuando secas son azuladas, pero las que están adulteradas son verdes: se comercia con él dándole los nombres de Hyson, Young Hyson, Hyson Skin, imperial, etc. Las hojas anchas, arrolladas y de color claro y brillante, suministran el Hyson; las abiertas y anchas ó unas anchas y otras redondas dan el mejor Hyson Skin; las que están cortadas y son ligeras y delgadas, son el llamado Young Hyson. Como en general se considera el color verde como una señal de que el té es de buena clase, los especuladores han hallado el medio de darle esta apariencia artificialmente. Los chinos mismos tienen una gran destreza para complacer en esto á los europeos; como materia tintórea toman principalmente el azul de Prusia de la manera que ya hemos dicho, pero es fácil reconocer su falsificacion químicamente y para ello pueden emplearse diferentes medios: para la falsificacion del color suelen usar

el verde mineral, ácido acético de cobre, arsénico de cobre, etc. Menos venenosos y por lo tanto de menos peligro son la cal, el yeso, etc., etc.: el color dado artificialmente con sales de cobre se conoce por medio del amoniaco, pues echándole en el líquido toma éste un color azul; una pequeña dosis de ácido sulfúrico indica también el color dado artificialmente, pues hace que las hojas del té se pongan negras. En París se ha descubierto repetidas veces que el color artificial del té era debido á diferentes composiciones en las que entraba el plomo, pues en sesenta y cuatro pruebas hechas con té de varios almacenes, se halló que este metal era el que habia servido principalmente para darle el color deseado; estas pruebas se hicieron á consecuencia de haber muerto envenenadas dos personas que habian tomado té. Para descubrir esta falsificación basta tomar una cantidad del té que se supone adulterado y ponerle en un vaso echando encima ácido nítrico; despues de tres ó cuatro horas se derrama el líquido y se exprimen las hojas para extraer el ácido dejando evaporarse lo que queda hasta que se seque; este residuo se mezcla luego con agua destilada y la solución se someterá á una prueba con yodo; si para dar color á las hojas del té se ha empleado algo de plomo, dará entonces un precipitado amarillo.

Sin embargo, no son solo los chinos, sino tambien los especuladores ingleses los que han fabricado té verde. En tiempo de Jorge I ya se habia tratado de impedir esta clase de industria, la cual en el dia ha progresado mucho. En cuanto al verdadero té del emperador, que es distinto del llamado imperial, podemos asegurar que jamás ó por lo menos muy rara vez llega á venir á Europa y es mejor no tratar de buscarle, porque debe haber la completa seguridad de que no se obtiene en ese caso mas que un té comun pagado á un precio escésivo.

Para la falsificación del color no siempre se emplean las hojas solas del té; hay veces en las cuales entran hojas de otras plantas diferentes. El llamado pólvora de cañon, como tambien el *liathee* que los chinos preparan con los restos de diferentes clases de hojas de té puro, son muy bien imitados por los especuladores europeos que para esto emplean diversos ingredientes, pero ni la mas mínima parte de verdadero té. La composición del llamado *liathee* que hacen los especuladores europeos, consiste en hojas de plantas análogas al té, en cúrcuma, en azul de Prusia, en un polvo blanco que es sumamente probable que sea la tierra de porcelana ó arcilla china y en algunas otras materias. Los especuladores chinos y europeos, pero principalmente estos últimos, hacen aun una multitud de adulteraciones y falsificaciones que seria prolijo referir y en las que á veces emplean sustancias perjudiciales para la salud; por esta razon debe desconfiarse siempre del té que se vende á un precio escésivamente barato.

A.

LETRILLA.

Me juras, Adela hermosa,
que me quieres, no es extraño;
hace lo menos un año
que no dices otra cosa.

Pero Adela, no me fio,
y al recordar tus amores,
tambien recuerdo el impío
refran: á revuelto río
ganancia de pescadores.

Sé que á Pepe y á Julian
amor como á mí juraste,
y luego los olvidaste
amando á Antonio y á Juan.

Por eso no me desvelo,
no soy de esos avechuchos
que al amar paran el vuelo,
pues sé bien que el mal de muchos
es de los tontos consuelo.

Yo no desdeño tu encanto,
ni dudo de tu hermosura,
mas mujer que tanto jura
señal que miente otro tanto.

Si amor te tuve algun dia,
ya de ese amor me he curado,
conozco bien tu falsía,
y gato que anda escaldado
huye hasta del agua fria.

No te molestes, Adela,
vanos son tus juramentos,
adivino tus intentos,
y ya no voy á la escuela.

Si de conmovertte trata
de tu semblante el disgusto,
perderás el tiempo, ingrata;
porque quien á hierro mata
que á hierro muera es lo justo.

Busca rendidos galanes
entre los mil que te admiran,
de esos que al amar suspiran
y á todas mienten afanes.

Dales la hiel que me has dado
y aun me ofrece tu inclemencia,
mientras yo desengañado
te dejo, y en el pecado
me llevo la penitencia.

¡Alílos! no te cause duelo
mi poco grato desaire;
tú eres veleta en el aire,
y yo columna en el suelo.

Ya de tu imágen querida
mis memorias nada encierran;
igual es siempre la vida:
al que se va, se le olvida,
y al que se muere, lo entierran.

M. DEL PALACIO.

España posee una riqueza incalculable en un artículo que no se ha explotado todavía. Tal es la roña de las lanas del ganado.

El ganado lanar absorbe con la yerba de los campos mucha potasa, que despues de depositada en los órganos digestivos, se segrega por medio del sudor y se fija en la lana del animal en manchas sucias que llamamos roña. Esta materia asquerosa forma, segun dice el escritor francés M. Chevreul, una tercera parte del peso de la lana esquilada.

Antes esta escoria quedaba en el labado de las lanas, pero hoy los químicos han empezado á recogerla y utilizarla en las grandes fábricas de telas, para producir con ella el carbonato de potasa.

Este carbonato cristalizado representa 175 gramos de sales amoniacaes por kilógramo de lana.

El hiba prodigiosa de Navaoe, que fue enviada de Nueva Ibaria en América á Mr. Marchand, agricultor de la Normandía, es segun sostiene en una disertacion Mr. Isidoro Pierre, individuo del Instituto de Francia, la mas importante de todas las de su clase, tanto por su sabor, como por lo mucho que se reproduce; además es perenne hasta el grado 50 de latitud, segun ha demostrado la esperiencia, y da cuatro veces fruto, es decir, dos cada año, una para comer el fruto verde y otra ya seca. La planta cuando está verde y lozana, suministra un forraje semejante al que dan las remolachas, y la cubierta que envuelve las habas se asemeja por su gran cantidad de azote á la algarroba cortada cuando está verde. La fuerza nutritiva de la haba, ya madura, es muy superior á la de todas las demás clases de habas. Esta haba tostada y molida, es la sustancia que puede suplir mejor al café.

El cometa Respighi, que se cree que es el mismo aparecido en 1490 y en 1810, se hallaba, segun relacion del observatorio de Viena, en la constelacion del cisne, hácia mediados de enero del año corriente; á fines del mismo mes estaba entre Carriopea y Andromeda, cerca de Perseo y de Tauro, á cuya última constelacion llegó á principios de febrero, y al terminar este mismo mes, se encontraba en Orion. Aunque en los últimos dias de febrero se hallaba ya lejos del sol, su rápida aproximacion á la tierra, producía una disminucion considerable en la luz. Como entonces su núcleo era semejante por su brillo á una estrella de sexta clase y la constelacion se veía en el zénith en las primeras horas de la noche sin que lo estorbaba la luna, presentaba un fenómeno digno de ser mirado con atencion.

Los olivos del distrito de Ragusa han sido atacados en la actualidad de una enfermedad que se ha extendido tanto, que los propietarios que mas han sufrido se han visto obligados á pedir una próroga para el pago de la contribucion. Las hojas y las ramas enteras se pierden; las aceitunas empiezan por tener unos puntos negros que se estienden poco á poco y producen su pérdida total.

FLORES Y ABROJOS.

(LEYENDA).

VI.

EL REVERSO DE LA MEDALLA.

Triste es abandonar la modesta casa de Carlota donde tan agradablemente pasa el tiempo, para dirigirnos á la de Arturo, que á pesar de tenerla lujosamente dispuesta, no ha conseguido que vague por sus inmensos salones el dulce ambiente de la paz doméstica.

Arturo vive en un hermoso edificio con honores de palacio.

Su hermana habita en la misma casa, pero le vé raras veces y cuando lo hace es para entablar con él una disputa que concluye casi siempre por una nueva separacion.

Los criados de ambos sexos están divididos en dos bandos; uno pertenece al señorito y el otro á la señorita.

Sin embargo de esta division, no se toman interés por sus amos, pues los aborrecen de todas veras.

La señorita tiene amores con un primo, que está tísico, á fuerza de su buen modo de vivir; pero es opulento y el dinero oculta cualquier defecto á los ojos de muchos hombres y de muchas mujeres.

Segun se dice, esta no quiere á su primo: adora, si, sus crecidos capitales.

Fue necesario que penetrásemos en el gabinete de Ponce para enterarnos de las conversaciones de su familia.

Aquí no hay tal necesidad. Basta que escuchemos desde la calle.

Gritos, riñas, votos y juramentos son las armonías de ese hogar.

Ni el mismo infierno las inventaria tan disonantes y horrosas.

No son exageraciones; es la triste realidad.

Un mal matrimonio puede responder de la certeza de mi aserto, porque la esperiencia se lo ha enseñado.

Un buen matrimonio no lo comprenderá, por parecerle que se trata de imposibles.

¡Con mucha mas razon hablarán ambos si tienen hijos y en lugar de dos matrimonios constituyen dos familias!

Desde que Arturo ha entregado su corazon á Carlota menudean las disputas de los dos hermanos. La opinion de Matilde, así se llama ella, es que no debe casarse con una artista á quien abrazan todos sus compañeros: este enlace debe hacer infeliz á Arturo y consumirle su patrimonio.

En la noche anterior ha sufrido este un ataque tan fuerte al corazon que hoy anda por las calles débil y vacilante. Nadie acudió á su auxilio cuando empezó el dolor: pidió un vaso de agua y se lo dejaron sobre una mesa. Tendido en su cama oprimiéndose con las dos manos la parte del pecho hácia donde sentía el mal, ha pasado la noche solo.

¿Sabeis lo que es hallarse enfermo y solo?

Arturo desea mas y mas cada dia la llegada del 23 de marzo para disponer de sí mismo y de sus bienes sin que nadie pueda poner coto á sus pensamientos.

VII.

AMOR.

Acabo de escribir el epigrafe de este capítulo, y se me ocurren muchas ideas.

Si esta historia que voy refiriendo llega á ver la luz pública y encuentra lectores, es probable que al mirar esta palabra articulen una exclamacion:

—¡Qué hermoso, qué interesante capítulo! dicen una niña de quince años y un jóven de diez y seis.

—¡Romanticismo puro, disparates! añade un pollo descreído.

—Divertido debe de ser esto, presumirá una coqueta

—¡En otro tiempo nosotros amábamos mejor que los jóvenes de hoy dia! grita la vejez, que siempre habla de sus verdes años.

Es imposible apuntar todos los pensamientos que cada uno puede tener respecto de este asunto.

La divergencia de opiniones, es fácil de comprender. Cada cual mira con sus ojos, y estos son diferentes de los que tienen los demás.

Encanto del amor, ¿quién será capaz de describirte? dice Benjamin Constant, y sienta una eminente verdad al decirlo.

Soy muy pesado.

Mi obligacion es referir hechos, sin meterme á filosofar.

Arturo vá todos los dias á casa de Carlota, y entabla conversacion con toda la familia reunida.

Hay tantas cosas, sin embargo, que segun la opinion expresada en la carta de un amigo mio que lo está experimentando y tiene mucho talento, hay tantas cosas, repito, que «saliendo del alma amante deben ir directamente al alma amada sin hacer escala en ningun puerto» que Arturo y Carlota no desperdician una sola ocasion favorable para comunicarse sus pequeños secretos bajando la voz y sin que sus padres adviertan lo que ocurre.

El amor gusta del misterio: los obstáculos le añaden interés.

La ocasion la pintan calva.

Estas razones bastarán para poseerse de la situacion del diálogo siguiente:

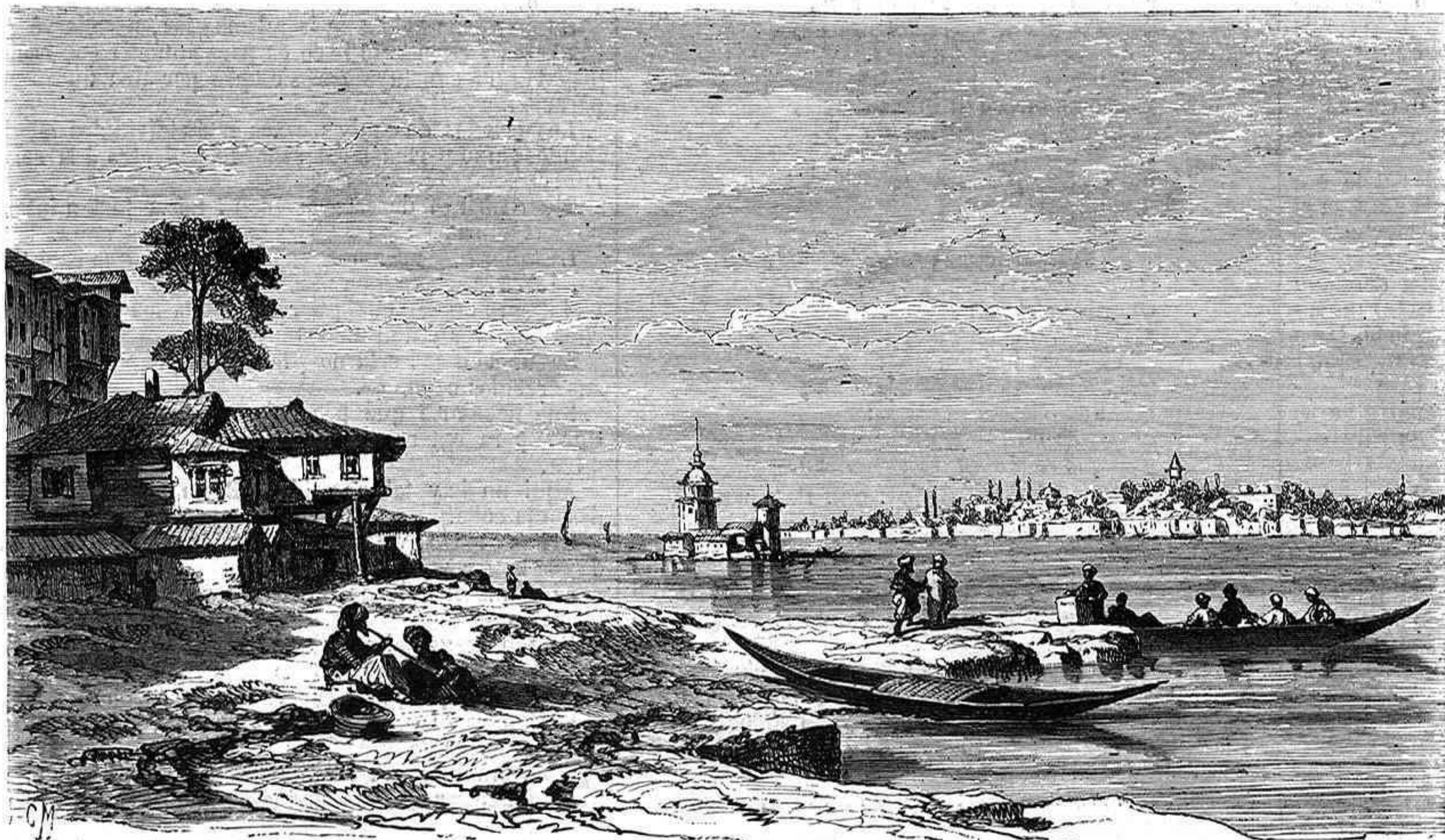
—Mal dia tenemos: á pesar de haberme puesto la capa estoy calado.

—No debia usted haber salido de su casa, Villafuerte.

—Señora...

—No debia usted haber salido, repite Carlota.

—Dispensen ustedes que haya obrado mal, contesta



PUNTA DEL SERRALLO.

Arturo, y continúa bajando la voz: he venido porque no puedo vivir sin tí.

—Así me lo haces creer.

—Porque es cierto... Pues decía á ustedes que estoy completamente restablecido: ayer todavía no me encontraba en caja; pero hoy ¿y quién se siente mal á tu lado?

—Lleve usted cuidado con su enfermedad ¿lo hará usted?... te he de dar una cosa.

—Me cuida mucho, no pueden ustedes figurarse... dame lo que has dicho.

—¿Y la comedia de anteanoche, qué tal pareció al público?

—Todos salieron complacidos: es muy buena, y la protagonista mejor.

—Gracias, dice riendo Carlota... no seas burion.

—¿Me hacen ustedes favor de un vaso de agua?

—Voy á decir que lo traigan.

—No se incomode usted.

—Es preciso que yo salga, porque esas criadas son torpísimas... hombre, calla, y déjame obrar.

—Si pienso antes que Carlota habia de salir, no pido el agua de ningun modo.

—No sea usted así, Villafuerte, le quiero con mas franqueza.

—Ahora entrarán el agua; sigo mi labor... encontraré un paquetito dentro del sombrero.

—¿Qué es?

—Ya lo verá.

—¡Hola! preludeos del Carnaval; Jesus, qué comparasa de fachas, dice la madre asomando la cabeza al balcón.

—¿Qué horror! dice Ponce.

Y entre tanto, Arturo y Carlota se estrechan la mano, se miran con ternura y se hablan instantáneamente.

—¿Qué es lo que hay en el sombrero?

—Una medicina para el corazón.

Arturo no puede contenerse: al ver que una persona á quien conoce poco tiempo há, se toma por él un interés que nunca ha visto, deja resbalar dos lágrimas por sus mejillas.

—¿Llora usted, Villafuerte? esclama la madre admirada.

—Es que el humo del cigarro se me ha introducido en los ojos; nada, no es nada.

Si se hubiesen podido sondear las almas de aquellos amantes en ese momento de amor y de ilusion, indudablemente habríamos deseado ser uno de ellos.

Arturo, jamás habia llorado; sus primeras lágrimas eran de ventura. Carlota lo adivinaba, y en sus ojos se veia pintado el mas vivo placer: su color se habia encendido al declararle implícitamente su pasion con aquel poético regalo. ¡Estaba hermosísima!

Villafuerte se despidió á los pocos momentos, y sale con ansiedad á buscar su sombrero.

Halla un papel doblado que encierra un bulto. Abre, mira con avidez, y vuelven á asomar las lágrimas á sus ojos.

Ya sabemos en qué consistia el regalo, pues que oímos la consulta que sobre él hizo Carlota á su padre.

Mientras Arturo se dirige á su casa, la familia de Ponce comenta todo lo que ha pasado durante aquella visita.

Carlota concibe grandes esperanzas, orma proyectos colosales, y ve el porvenir tan claro como si lo leyese en el libro del destino.

Su madre no se hace ilusiones, pero cree que Arturo es muy bueno.

Ponce sigue receloso, duda, y se contenta con decir:

—Es muy calavera, aunque capaz de ser un hombre honrado.

VIII.

DESACIERTOS.

Los amores de la artista estaban siendo pasto abundante para los consumidores de palabras, ora en los cafés, ora en los pasillos de los teatros, ora en las reuniones, en las puertas de las tiendas y sobre todo en el Casino. Era muy natural que así ocurriese, porque hay muchas personas que van siempre á caza de noticias recientes por el placer de ser los primeros en publicarlas: en las relaciones de Arturo y Carlota hallaron todos estos chismógrafos una mina inagotable y un tesoro de circunstancias, á que podian dar mucho interés, haciéndolas tema obligado de sus lenguas, y añadiéndoles por supuesto multitud de variaciones y de glosas.

Algunos amigos, y entre ellos Enrique Garcerán, procuraban apartar de la imaginacion de Arturo la idea de su matrimonio, que él negaba con mucha perfeccion, habiendo momentos en que lo hacia creer á sus martirizadores, como los llamaba muy á menudo.

Ricardo habia sido presentado á Carlota y visitaba á la familia de ésta con quien entabló íntima amistad.

Ponce con Villafuerte habia tenido una larga conferencia. Su resultado fue el convencimiento de aquel de la formalidad de éste: le creyó bueno y honrado y digno de su hija, y convino con Arturo el día y hora en que se habian de reunir, para contraer esponsales de futuro en presencia de un sacerdote.

Llegó el día señalado para este contrato. Una hora antes de la fijada, entró Arturo en casa de Ponce.

—¿Cómo están ustedes? preguntó con un acento particular.

—Bien, dijo Ponce, ¿y usted?

—Tengo que hablar de nuestro negocio.

—¿Qué!! exclamó con extrañeza don Joaquin que presintió una tormenta al mirar las facciones de Villafuerte.

—Nada, repuso éste con indiferencia, que hoy no puedo celebrar el contrato...

—Con mucha sangre fria lo dice usted, Villafuerte. He avisado al señor cura de la parroquia y á algunos testigos, y voy á quedar en ridículo cuando sepan que usted ha abusado de esta manera de mi hija y de mí mismo. ¿Y qué razones tiene?...

—Ninguna; interrumpió Arturo.

—Siempre le juzgué á usted de un modo muy poco favorable y veo que pensaba cuerdamente.

—Cuando usted lo dice...

—¿Es usted un miserable, un pillol!...

—¿Yo? gritó Arturo montando en cólera.

—Sí, salga usted pronto de mi casa.

Ponce se dirigia en actitud amenazadora á Villafuerte, pero su hija le contuvo cogiéndole un brazo y pronunciando estas frases entrecortadas.

—Papá, por Dios... el escándalo... que está en nues-

tra casa... Arturo, véte... véte... véte.

Villafuerte sin decir una palabra salió de la habitacion y se marchó en busca de Ricardo.

—¿Qué me pasa? se preguntaba, ¿qué es lo que me ha sucedido? Yo la queria, la quiero... no... sí, la quiero, ¿pero qué he hecho yo? Si es que hay un Dios que escucha á los afligidos, que me dé consuelo... ¡Oh, es necesario que le haya, es necesario al menos creerlo porque me hace falta en este momento... no, no le hay... Dios mio... el corazón... ¡el corazón!

Diciendo esto se estrujaba el cuerpo; sus sacudidas eran violentas, los ojos le saltaban de las órbitas y su color pálido se iba convirtiendo en morado. Se acercó á una puerta sin poder llegar á la casa de Ricardo que estaba á pocos pasos de allí.

—¡Dios mio! ¡Dios mio! ¿dónde estás? murmuraba en su desesperacion el desgraciado Villafuerte.

¡Triste seria que no hubiese un Dios para los que sufren, una fe lejos del mundo que atormente, una esperanza tras el frio de la muerte!

¿A qué dudar de su ser y de su bondad, si esa creencia nos proporciona el bálsamo del consuelo? Pocos son los que le niegan; pero aun en el caso de que esos pocos tuviesen razon, ¿ganaríamos ó perderíamos? Seguramente perderíamos, porque negar que hay un poder infinito que todo lo hizo, seria negar que hay una clemencia infinita que vela por nosotros y que cuando nuestro tránsito

por el mundo fue una horrible pesadilla que no pudimos apartar á pesar de nuestros virtuosos esfuerzos, nos despierta agradablemente en el seno de la eternidad celestial inesplicable, incomprendible, misteriosa y sin embargo dulcísima.

Mientras esto sucedia á Villafuerte, Carlota lloraba las consecuencias de aquel estravío: lloraba porque habia visto á dos personas queridas, que se desunian quizá para siempre.

—Padre mio; le he perdido! exclamó abrazando á Ponce con tierna expansion.

—Hija, ¿todavía le amas?

—¡Oh! mucho te quiero... pero no puedo olvidarle.

—¡Carlota!...

—Sí, sí, deseo que él me siga queriendo, ¡era yo tan feliz!

—¡Señor! ella es inocente, dijo Delfina, no le haga sufrir... que no padezca mi hija, sea yo la única mártir.

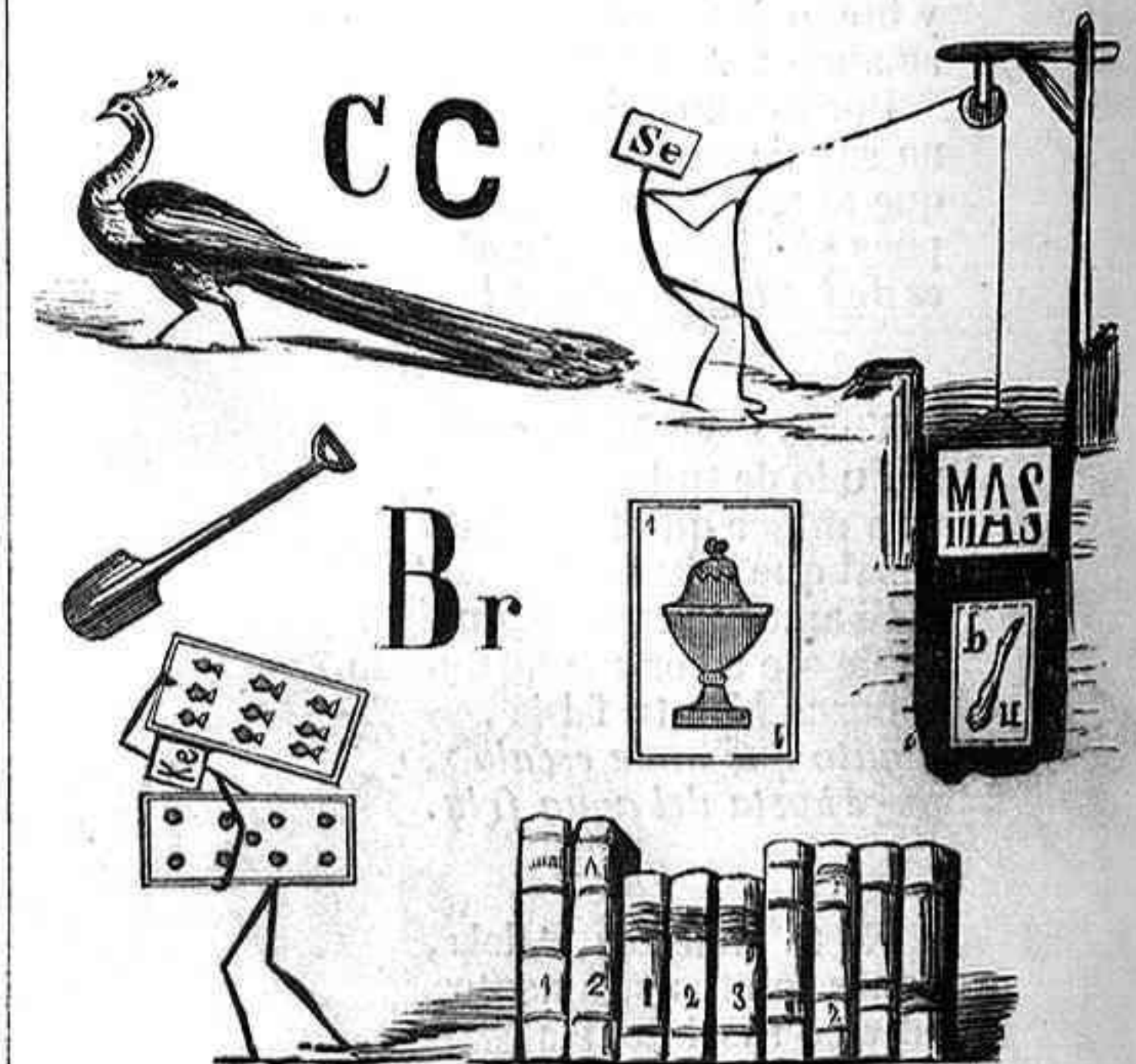
Los padres y la hija se abrazaron, y de aquellos abrazos que se confundian en torrentes de amarguísimo llanto, brotaron lágrimas de consuelo.

¡Cuántos dolores produce una simple calaverada, como dirian muchos, cuando una mujer ó una familia son víctimas de ella! Si ciertos hombres llevasen siempre grabado en sus corazones este pensamiento, no se atreverian jamás á emprender sus infames aventuras.

(Se continuará.)

ADOLFO MIRALLES DE IMPERIAL.

GEROGLÍFICO



La solución de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPARD. IMPRENTA DE GASPARD Y ROIG, EDITORES, MADRID, PRINCIPE, 4.